

CESPEDES DEL CASTILLO, Guillermo: *América Hispánica* (1492—1898) T^o VI de la Historia de España (Dir) M. Tuñon de Lara. Ed. Labor. Barcelona, 1983, 526 p.

Este libro constituye el mayor esfuerzo de síntesis cumplido hasta la actualidad en el estudio dedicado a la descripción funcional de las estructuras económico—sociales de Hispanoamérica hasta 1898.

Su autor, actual catedrático de la especialidad en la Universidad Complutense de Madrid —y que lo fue, no sabemos si decir hace mucho, primero en la de Sevilla y luego en centros de los Estados Unidos— realiza un trabajo de historia interpretativa, es decir que aplica todo el enorme caudal de conocimientos que ha reunido durante años, en una labor reflexiva con el fin de exponer la forma que fue adquiriendo la nueva sociedad que surgió en este Continente.

En este empeño, Guillermo Céspedes supera otras interpretaciones suyas más terminantes (tal vez más juveniles? tal vez más apresuradas?). Sus juicios o sus conclusiones —independientemente de que se esté o no de acuerdo con ellos— son maduros, razonados, equilibrados. O sea que este es un libro criterioso, que está bien escrito y que se lee con placer. No pierde el estilo y el tono español que, como se sabe, cuando se expresan por medio de buena pluma, pueden hacer simpático cualquier tema, por más árido que parezca.

El tomo está dividido en cuatro partes, tituladas: La nueva frontera 1415—1550 (3 capítulos); Los reinos de las Indias, 1550—1750 (7 capítulos), Las provincias de Ultramar, 1750—1808 (3 capítulos) y La desintegración de la Monarquía 1808—1898 (2 capítulos). Contiene mapas y gráficos, y lo completan una Bibliografía amplia y una útil cronología.

Con esta simple mención y en la imposibilidad de nombrar los cuatro tópicos que contienen cada uno de esos quince capítulos, queremos apuntar que el estudio está repartido en temas y subtemas en los que el autor va reuniendo a) los datos actualizados acerca de diferentes cuestiones, por ejemplo: la historiografía de los descubrimientos; b) las características y modalidades de las conquistas y exploraciones; c) las bases de la organización económica y social d) los constitutivos institucionales del Imperio; e) la aparición y desarrollo del criollismo; f) el significado de las reformas y la organización borbónicas; g) la crisis y la desintegración de la Monarquía en América.

Hay caracterizaciones definitivas, como las que hace sobre don Enrique el Navegante y su papel histórico (pág. 50); definiciones acertadas, como la que da sobre el criollismo ("fuerza política constituida por las oligarquías económicas y sociales de españoles nacidos en América"; pág. 105); o el señalamiento de los rasgos de la estructura familiar típica (pág. 189); o la bien marcada diferencia entre colonialismo y explotación económica sobre lo que escribe: que "no son la misma cosa. La explotación económica de América comenzó en 1493, para autofinanciar la empresa colonizadora" (348). Y agrega: "La consolidación de la Monarquía universal española es anterior en casi un siglo a la aparición del verdadero colonialismo europeo y, por lo tanto, nada tiene que ver con este". Porque, para él, en la empresa americana hubo explotación económica, pero fue, fundamentalmente, obra de fundación de Reinos con sociedades que evolucionaron dentro de una Monarquía, con cuerpos políticos intermedios, derechos, legislación, etc. Dicho esto, escribe: "Condición previa al colonialismo moderno era la existencia en la posible metrópolis de un cierto grado de desarrollo económico y social (capitalismo comercial avanzado, burguesía mercantil, pre-industrialización) que España no alcanzó. El verdadero colonialismo moderno se inicia en América ya entrado el siglo XVII, por holandeses, franceses e ingleses; son ellos quienes lo inventan (pacto colonial —mercantilismo) lo implantan en sus colonias y ya, desde comienzos del siglo XVIII, lo ejercen en las Indias españolas a través de su comercio directo con ellas" (339). Recién después de 1787, se comienza a mencionar en documentos reservados a las posesiones como colonias.

Y, junto a estas magistrales observaciones, hay párrafos de antología, como aquellos referidos al papel cumplido por la mujer en el matrimonio: "generosa en perdones y desvelos, lo que la esposa legítima nunca abdicó fue su papel de madre, eminencia gris de la familia, director de personal y administrador general del ho-

gar, tierno y a la vez enérgico supervisor de los hijos y más enérgico y menos tierno del marido y de la servidumbre, digna matrona y encarnación de la familia entera, a la que siempre se propone y casi siempre consigue educar según sus convicciones; de esta labor educativa no se libre el marido, ni siquiera los criados; de su éxito es testimonio la persistente religiosidad social en todo el mundo de origen ibérico, de la cual la mujer ha sido depositaria y transmisora” (Pág. 188)

Lo destacado no implica que suscribamos todos los asertos del autor. Aunque más no sea por aquello de *amicus Plato*. . .

Por ejemplo: creemos sumamente discutible los datos demográficos que utiliza, tanto para la población indígena hacia 1492 como —y estos, sobre todo— los que da para Hispanoamérica en 1825. Tampoco suscribimos sus afirmaciones acerca de que la implantación del sistema de subdelegados (acompañando a los intendentes) no haya contribuido a mejorar la administración y la justicia en los pueblos de indios que antes habían tenido corregidores a su frente. (Pág. 377). (Nuestros estudios sobre lo ocurrido en el Alto Perú, prueban, precisamente, lo contrario). Por otra parte, creemos que, en 1809, no se constituyó ninguna Junta en Santa Fe de Bogotá, como se afirma en pág. 430. Y nos desconciertan y no nos explicamos algunas injustificadas exclusiones bibliográficas de varios americanistas compatriotas suyos.

Pero, lo dicho no impide reconocer que este es un libro ponderado, valioso y útil que, valga la manida frase, viene a llenar un lugar en la historiografía económico social sobre Hispanoamérica.

Una última observación. La ojeriza del autor —perfectamente lógica y explicable— contra el imperialismo anglosajón en su doble vertiente atlántica, no debería ser completada (para actualizarla más) con una visión sobre otro peligroso imperialismo que hoy también se cierne sobre el mundo hispanoamericano?

Edberto Oscar Acevedo